

- no puede ser.
- Lui. ¡Vaya si es!
- Lau. A Enrique Gómez tu no amas.
- Lui. ¿Lo sabrás mejor que yo? Con ironía.
- Lau. Lo que te afirmo es que él me ama.
- Lui. ¿Cómo lo sabes? seguro que andarás equivocada.
- Lau. (Con énfasis) La mujer, sobre este punto, Luisa, jamás se engaña.
- Lui. De aquí mi certeza viene; ¿no soy mujer?
- Lau. Desdichada, tu sueñas un imposible.
- Lui. Me adora.
- Lau. ¿Te dió palabra?
- Lui. ¿Darme palabra...? eso no, mas dijo cosas tan claras Con convencimiento. que á duda no dan lugar.
- Lau. Pues yo sé que él me idolatra.
- Lui. ¿Te lo ha dicho?
- Lau. No, tampoco, mas dijo tales palabras, ¡qué vamos! lo comprendiera Con convencimiento. la más tonta.
- Lui. ¡Calla, calla!
- Lau. Si tu lo hubieras oído decirme bailando: «¡Oh, Laura! La armonía de este vals á vuestro encanto mezclada, jamás...» Parodiando.
- Lui. (Acabando la frase) «...jamás» eso mismo «... jamás, se borra del alma.»

DOMINGO MOLINA.

*(Continuará.)*

## LA MUERTE

(De Ivan Turgeneff)

Solitario iba yo por el campo sin límites. De repente, parecióme percibir apagados y cautelosos pasos detrás de mí... Me seguía alguien.

Volvíme, y era una vieja pequeña, encorvada, envuelta del todo en guñapos. Destacábase de entre los mismos su fisonomía amarillenta, rugosa, con la nariz puntiaguda y la boca desdentada.

Me acerqué... Ella se quedó quieta.

—¿Quién eres tú? ¿Qué quieres de mí? ¿Mendigas? ¿Me pides limosna?

No contestó la vieja. Me incliné una y otra vez y distinguí sus ojos velados por una semitransparente blanca membrana, como sucede en determinados pájaros: protegíala de la excesiva luz.

Solamente era en la vieja, esta membrana, inmóvil; le cubría igualmente las pupilas... de lo cual deducí que era ciega.

—¿Me pides limosna?—la pregunté otra vez. —¿Porqué me sigues?...

Continuó, sin embargo, la vieja en su mutismo sin que notara movimiento alguno.

La dejé y seguí mi camino.

De nuevo la oigo detrás con sus pasos silenciosos y mesurados como de persona furtiva.

—¡Otra vez esta mujer!—pensé yo;—¿porqué me seguirá?—Pero vino me este pensamiento:—Como no puede ver, se ha extraviado tal vez y ahora sigue el ruido de tus pasos para llegar contigo á lugar habitado. Sí, sí, eso es.

Solos, uno detrás del otro, apoderóse de mí una extraña intranquilidad. Llegué á creerme, no que únicamente la vieja me siguiera, sino que también me dirigía, y me impulsara tan pronto para la derecha, tan pronto para la izquierda, y como si yo la obedeciese inconscientemente.

No obstante, iba paso sobre paso hacia adelante... Pero he aquí que allá abajo, en medio del camino, distingo un negro y dilatado punto... una especie de hoyo.... ¡Una tumba! —esta idea me conmovió el pensamiento.— Una vez allá tal vez esta vieja te eche á la misma.

Rápidamente me volví. Nuevamente estaba ante la vieja... ¡pero ahora me miraba! Me miraba con sus ojos grandes, malignos y terribles, incrustados en mi memoria; con aquellos ojos de ave de rapiña. La contemplé fijamente el rostro, la vista... Allí estaba siempre aquella lúgubre tirita de piel, aquellas facciones mudas y sin vida.

—¡Ah—pensaba yo—esta vieja es mi destino, aquel destino del cual nadie se escapa!

—¿Nadie se escapa?—me decía yo.—¿Nadie? ¡Eso es también una locura...! ¡Debo mirar si logro huir de sus garras!

Y dejando el que seguía, eché por otro camino.

A toda prisa caminaba yo hacia allá... Pero como hasta entonces, oigo otra vez seguirme, los leves pasos como rozando la tierra cada vez más cerca, siempre más cerca... Y volvía á mostrármeme enfrente la negra fosa.

Tomé dirección diversa... De nuevo, aquel rozar el camino como persiguiéndome, y delante, aquel hoyo amenazador.

Quise desviarme; empeño vano.

—¡Alto ahí!—pensé.—¡A ver si la engaño! No me muevo de donde estoy!

Y al momento me sentaba en tierra.

Está la vieja algunos pasos detrás de mí. Como oírla no; pero siento su proximidad.

Y á lejos continuó distinguiendo el negro hoyo: lo veo ahora bailar á mi alrededor, como si ya se me tragara.

¡Dios mío! Miro á todos lados... Me contempla tiesa la vieja, y una risa burlona tuerce su boca desdentada...

¡Y yo sin poderme escapar de la Muerte!

TRADUCCIÓN DE V.

